

bien es verdad que desde hace unos años la Sección Femenina se preocupa constantemente de depurar sus cuadros de afiliadas, huyendo de la masa amorfa e incontrolada, para buscar la minoría diligente, no en todos los casos hemos sabido orientar a esa minoría en un sentido claro de lo que queremos conseguir, para que ella a su vez influyera sobre el medio ambiente de su vida. Y de esa falta de capacidad para la influencia nace en los demás el indiferente, el desencantado y el frívolo.

Por lo tanto, creo que es tarea de este Consejo remachar una vez más lo que por enésima vez venimos diciendo: que de la formación de los mandos depende únicamente la eficacia de la Sección Femenina. Que los mandos no se formen más que en cursos largos, donde hay tiempo suficiente para ir calando en el modo de ser y afirmando en las camaradas un nuevo y luminoso entendimiento de las cosas, aun de aquellas cosas entre las cuales habíamos vivido anteriormente. Que el hombre superior busca por naturaleza la perfección en todo, y en esta perfección no se entra nada más que explicando la razón y la esencia de las cosas. Que este razonado entendimiento nos hace vivir conscientemente aquello que vivimos y nos evita caer en rutinarias interpretaciones, dándole a nuestra existencia una vital actualidad permanente, un renuevo constante en la tarea diaria. Que lo religioso, lo político, lo social y hasta lo menudo de cada día adquieren perfección y regusto sentido cuando se cala profundamente en ello. Porque de lo grande y lo pequeño necesita la vida del hombre para ser completa y atractiva. Que no creemos ni por un momento en los aciertos de la salvaje espontaneidad. Nadie espontáneamente, sin una sensibilidad refinada por la educación, sin una inteligencia cultivada por el estudio, hubiera sido capaz de crear maravillas como la de El Escorial o concebir empresas semejantes a la colonización del Nuevo Mundo.

Puede nacer el genio, eso sí, pero a ese mis-

mo genio hay que desbravarle de su primitiva rudeza para que se demuestre como tal.

Y yéndonos ya directamente a lo nuestro, está claro que la mayor parte de los fracasos de las provincias, de los fallos de las afiliadas, son por falta de formación de sus mandos, por la resistencia pasiva de algunas Delegadas Provinciales en no mandar camaradas a los cursos y en no acudir ellas mismas cuando son requeridas.

¿Pero no comprendéis que muchas de estas decepciones de que hemos hablado antes, por desencanto, por indiferencia o por frivolidad, se hubieran evitado si los mandos de la Sección Femenina hubieran tenido una capacidad suficiente para atraerlos? ¿No comprendéis que la verdadera camaradería no debiera consistir para vosotras en hacer os solidarias inmediatamente de la camarada que no quiere ir al curso, y en buscar vosotras mismas mil motivos para disculparla, en vez de empujarla y hacer os solidarias con la Nacional en esa tarea de formación? ¿No comprendéis que todo lo mediocre, lo rutinario, lo chabacano, que todavía se percibe en algunas actividades, cada vez en menos, afortunadamente, obedece a que los mandos y las profesoras no han sido capaces por su falta de formación de crear un interés renovado, por ejemplo, en las actividades de juventudes o en corregir a tiempo, porque no lo han percibido, una ordinareiz cometida? ¿No comprendéis también que a las personas bien dotadas, generalmente, cuando se les explica el porqué de las cosas, entran en ellas? ¿Por qué no les decís una y mil veces, en vez de hacérselo hacer de una manera rutinaria y sin sentido, el porqué de la misa dialogada, por qué hacemos las oraciones como las hacemos, por qué hay que invocar a la Virgen de una manera distinta en cada tiempo del año, por qué la formación política de las afiliadas en lo teórico y en la vida diaria, por qué la convivencia social, por qué la educación física, por qué una moral vivida minuto por minuto en nuestra comunidad falangista, que